

RANJAR, Clifard Sunil, *Be Merciful Like the Father. Exegesis and Theology of the Sermon on the Plain (Luke 6,17-49)* (Analecta Biblica – Dissertationes 219; Gregorian & Biblical Press, Roma 2017). 346 pp. ISBN: 978-88-7653-699-1. € 30,00

El libro que nos ocupa presenta sustancialmente la tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma bajo la dirección del jesuita Dean Bechard. El autor, también jesuita de la provincia india de Karnataka, es profesor de Griego y de Exégesis en el Pontificio Instituto Bíblico. Su trabajo parte de dos premisas. En primer lugar, que la versión lucana del discurso de Jesús sobre la que gira su trabajo (Lc 6,17-49) apenas ha sido tomada en consideración eclipsada por su paralelo sinóptico, el más amplio sermón de la montaña de Mateo. En segundo lugar, que los pocos estudios que hay sobre el tema (él cita cinco de los cuales dos son tesis doctorales sin publicar), son demasiado parciales en su metodología dejando claves de lectura sin tratar a fondo. Según el autor, falta una mirada “holística” que tenga presentes la diacronía y la sincronía: por un lado, la preocupación por las fuentes y la historia de la redacción y, por otro, el estudio retórico, semántico-sintáctico y literario atento a los lectores (el llamado *reader-response criticism*). En este sentido, armonizando diacronía y sincronía, el autor tiene en cuenta lo que San Juan Pablo II reconoció como un valor ineludible en la interpretación de la Biblia en su discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica con motivo de la presentación del documento *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (AAS 86 [1994] 241). Es precisamente ésta una de las novedades más interesantes y sugerentes de la obra que nos disponemos a recensionar así como uno de sus valores más importantes dado el nivel de especialización y, por tanto, de cierta fragmentación a la que han llegado ciertos estudios bíblicos. Por lo general, el exegeta que sigue un determinado método o acercamiento al texto bíblico suele ser fiel a sí mismo y a su opción metodológica llegando a convertirse, en cierto sentido, un poco esclavo de su propia técnica olvidando o, en casos extremos, minusvalorando las aportaciones que otros acercamientos complementarios pueden hacer a la comprensión total del pasaje en cuestión. Diacronía y sincronía están llamadas a ser, hoy más que nunca, “dos hermanas bien avenidas” que vivan en sintonía, dos aliadas que dialoguen entre sí, que se miren una a otra sin recelo ni envidia enriqueciéndose mutuamente.

La obra está dividida entre tres partes precedidas por una introducción. La primera parte, de dos capítulos, estudia algunas cuestiones preliminares como el contexto, la estructura, las fuentes y la labor redaccional en la perícopa. El primer capítulo estudia el contexto narrativo, las personas involucradas (*dramatis personae*) y la audiencia del sermón así como su estructura. De todas las estructuras propuestas basadas en criterios literarios, temáticos, retóricos o quiásticos, el autor se decanta por la estructura concéntrica porque responde mucho mejor a los indicadores textuales que da el evangelista. En esta estructura, la llamada a ser misericordiosos como el Padre (Lc 6,36-38) ocuparía el centro del sermón. Todo lo demás estaría en función de esta llamada. La misericordia es, sin duda alguna, uno de los temas fundamentales que atraviesa toda la doble obra lucana. En el segundo capítulo estudia la tradición

y redacción de la perícopa. Tras un estudio serio de las fuentes llega a la conclusión de que los textos de Mt y Lc han sido elaborados a partir de un solo sermón de la fuente Q. Estamos plenamente de acuerdo con el P. Ranjar cuando se desmarca de la idea de las diversas redacciones de Q como demasiado especulativa. Sería a nuestro parecer “rizar el rizo” o, en expresión suya, construir una hipótesis sobre otra hipótesis. Hoy por hoy, creemos que la hipótesis de la doble fuente revisada debe seguir siendo considerada la que menos problemas da y la que más luz arroja a la cuestión sinóptica, pero sin llegar a ciertos extremos y exageraciones que rozan lo inverosímil. Algunos autores pierden de vista que se trata de una mera hipótesis sobre la cual no tenemos dato alguno fuera de los paralelos de Mt y Lc. El autor reconoce que Lucas, a pesar de sus reelaboraciones lógicas, respeta la forma básica del sermón de la fuente Q. Por lo que respecta a la crítica de la redacción, a juicio del autor, las intervenciones redaccionales de Lucas servirían para subrayar e ilustrar este tema central de la misericordia no sólo en el sermón, sino también en toda la narración evangélica.

La segunda parte, de cinco capítulos, se presenta como el *corazón* del estudio. En ella, el autor realiza un análisis exegético minucioso y muy competente de la perícopa en cuestión. De su estudio pormenorizado, destacamos el modo como presenta las bienaventuranzas estudiándolas en paralelo con sus ayes o lamentaciones correspondientes destacando así la antítesis entre ambas. Esta presentación permite percibir mejor sus puntos de contacto. Una cuestión queda en el aire y podría haber sido desarrollada por el autor. En Mt 5,7 aparece una bienaventuranza dirigida a los misericordiosos (“bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”). A la luz de lo visto en la primera parte del libro, se trataría de un añadido de Mateo que no se encuentra en la fuente Q. Hubiera sido interesante estudiar la posible relación de esta bienaventuranza mateana con la invitación lucana a ser misericordiosos como el Padre. En esta parte, nos parece también muy interesante la discusión acerca del origen helenista o judío de las palabras “misericordioso” (Lc) y “perfecto” (Mt), así como la relación que establece entre “sed perfectos” como una conducta humana que se aplica a Dios antropomórficamente (una justicia que va más *allá* de la de los escribas y fariseos, cf. Mt 5,20), y “sed misericordiosos” como una actitud de Dios que el hombre debe imitar. El subrayado que hace del término “misericordioso” como un atributo propio de Dios en el AT creemos que es fundamental. En los LXX, casi siempre que se usa la palabra “misericordioso” (oivktirmo,j) es para referirse a la compasión divina. Es el término que traduce normalmente el hebreo *rabum* y aparece con muchísima frecuencia en los Salmos. Lo mismo que *rabamin* el adjetivo oivktirmo,j aparece en el AT casi siempre en plural. No podemos minusvalorar, tal y como dice el autor, el uso que Lucas hace de los LXX y de la tradición judía como hacen algunos exegetas subrayando excesivamente las raíces helenistas del evangelista. De hecho, en estos últimos años, han proliferado comentarios, artículos y monografías preocupados por demostrar las raíces helenistas de la doble obra lucana. Sin negar estas, es necesario redescubrir la importancia que da Lucas a los LXX en su redacción.

La tercera parte, de solo un capítulo, presenta la síntesis teológica. No es el primero en subrayar que el tema de la misericordia es transversal en toda la doble

obra lucana, pero pone en evidencia de un modo novedoso que el versículo central del sermón en que se invita a ser misericordiosos como el Padre (Lc 6,36) es el que le da sentido y orden yendo más allá de las exigencias de la regla de oro. El autor afirma que todas las actitudes y acciones que aparecen en el sermón tienen que ver con esta orientación básica a imitar la misericordia del Padre. La misericordia se concreta, ejemplifica y expresa de un modo completo no juzgando, no condenando, perdonando y dando generosamente (cf. Lc 6,37-38). Esta *imitatio Dei* sería el sello distintivo del discípulo. Creemos que es evidente la relación de este versículo invitando a la misericordia con los inmediatamente precedentes en los que se invita a un *comportamiento exterior* (“outward behavior”) que tienen que ver con esta cualidad de Dios: amar a los enemigos, hacer el bien a los que les odian, bendecir a los que les maldigan, rogar por los que les maltratan (cf. Lc 6,27-28), dar a todo el que les pida, no reclamar lo que tomen de uno (cf. Lc 6,30), prestar sin esperar nada a cambio (cf. Lc 6,35), etc. El motivo fundamental es, precisamente, la *imitatio Dei*: Dios es bueno con los ingratos y perversos (cf. Lc 6,27). No vemos tan evidente, sin embargo, la relación del versículo que se dice central con los versículos inmediatamente posteriores (Lc 6,39-49) en que según el autor se presenta la *disposición interior* (“inner disposition”) necesaria para vivir esta misericordia. Tampoco se evidencia suficientemente la conexión entre las bienaventuranzas y ayes, por un lado, y la llamada a ser misericordiosos como el Padre, por otro. Siguiendo el *reader-response criticism*, el P. Ranjar no termina su libro sin preguntarse, a la luz de lo que Jesús comunica a sus discípulos y cómo lo hace, cuál es el mensaje fundamental que quiere comunicar el autor a los lectores actuales. En un capítulo final de tipo pragmático recoge las conclusiones fundamentales a las que ha llegado y las aplicaciones que el lector actual puede extraer del mensaje del texto.

Creemos que estamos ante una obra rigurosa y seria. El estudio exegético diacrónico y sincrónico que realiza el autor destaca por su competencia y claridad. Es muy equilibrado en sus juicios y ordenado en sus razonamientos. Asimismo establece un diálogo académico respetuoso con otros autores aunque no comparta su interpretación. Esto se hace de un modo más metódico en la última parte del libro cuando analiza los diversos acercamientos sistematizados por Harvey K. McArthur y su libro clásico *Understanding the Sermon of the Mount* (New York 1960). El texto es ágil, de fácil lectura y bien estructurado. Felicitamos al profesor Ranjar por su sólida obra y esperamos que sea el inicio de un estudio exegético fecundo de la doble obra lucana.